

Memoria roja. Una historia cultural de la memoria comunista en España, 1931-1977, de José Carlos Rueda*

Jordi Sancho Galán

Universitat Autònoma de Barcelona - CEDID

Aunque memoria e historia aparezcan de forma recurrente como sinónimos, ambos, como ejercicios de recuerdo —de re-«volver» al pasado— y, muy especialmente, en los últimos tiempos, en forma de memoria historia, sobra decir, no son lo mismo. Mientras la primera hace referencia a una construcción social del recuerdo, la segunda lo hace a una disciplina, a un método de análisis de ese mismo pasado. La memoria histórica, por lo tanto, haría referencia a una construcción social del pasado colectivo, expresado en el presente en forma de conmemoraciones, memoriales, lugares de memoria, etc., y con pretensiones de permanecer en el futuro. Por lo que, en consecuencia, en la medida en que la memoria colectiva —y también la individual— es un constructo social, es un objeto histórico e historiable. No solamente como un elemento cultural, con el que un grupo social se explica a sí mismo, sino, también, como un elemento performativo del devenir histórico de ese grupo, en tanto en cuando, conforma su identidad e influye en su actuación. Es este objeto histórico, la me-

* Reseña de: José Carlos Rueda Laffond, *Memoria roja. Una historia cultural de la memoria comunista en España, 1931-1977*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2018, 508 pp..



moria —o mejor dicho las memorias—, en el que José Carlos Rueda Laffond centra su análisis del Partido Comunista de España, en *Memoria Roja. Una historia cultural de la memoria comunista en España, 1931-1977*. Un trabajo en el que, a lo largo del estudio

de cuatro décadas, recorre la articulación paralela y siempre compleja entre historia y memoria por parte de los comunistas españoles. Es decir, el uso de la historia en el relato memorialístico y político comunista y como este se (re)elabora y se altera o no en el tiempo, como en función del contexto va iluminando y oscureciendo elementos del pasado en el discurso del presente.

Memoria Roja pretende analizar desde una amplia gama de imaginarios, símbolos, rememoraciones, políticas de recuerdo o evocaciones del pasado tanto colectivas como individuales —de sus militantes y de sus dirigentes—, las distintas claves presentes en la configuración de la memoria comunista española en el período de tiempo circunscrito entre la Segunda República y la Transición. Aunque el tiempo central del estudio, el que realmente se analiza con detenimiento, va desde la Guerra Civil hasta los años sesenta. Centrándose, de hecho, en dos grandes momentos, 1936-1939 y 1956, la Guerra Civil y la Política de Reconciliación Nacional. Para ello se sirve de una amplia gama de fuentes tanto primarias como bibliográficas, tanto nacionales como internacionales, a partir de las cuales, Laffond estudia, en primer lugar, las formas en las que se «fabrica una historia oficial». Lo hace, analizando todo un conjunto de propaganda asociada a ese discurso ya sea en forma de biografías, películas, documentales, carteles, conmemoraciones, etc., que participan en la construcción simbólica de memoria y que el autor se detiene a analizar pormenorizadamente. Lo que constituye alguno de los elementos más interesantes del libro, que en algunos momentos pueden llegar a recordar, metodológicamente, ciertos pasajes de *Melancolía de Izquierda* de Enzo Traverso.

Además, en esta primera parte, resulta también de interés la voluntad constante de situar la memoria del PCE en el contexto

internacional, especialmente, comparando recurrentemente el uso de la memoria hecho por parte de los comunistas españoles con el de los partidos comunistas del entorno, en especial, el Partido Comunista Francés y el italiano, así como el de la Unión Soviética. Cabe destacar, además, la exactitud con la que Rueda Laffond intenta situar en cada momento tanto el estado de la cuestión como el marco teórico utilizado, lo que hace de *Memoria roja* un trabajo de referencia ineludible, también en lo teórico, para el estudio de la memoria más allá del Partido Comunista. Sin embargo, esa exhaustiva dedicación a la teoría, sobre todo en la primera parte, puede llegar a resultar también, en algunos momentos, extenuante, cortando en exceso el propio relato.

Esta comparación entre los diferentes partidos comunistas toma especial relevancia, por ejemplo, al acercarse al fenómeno estalinista, sin el que, para Laffond, «no pueden entenderse muchas de las estrategias de codificación de las narrativas de memoria del PCE durante un prolongado lapso de tiempo». De hecho, considera, además, que el PCE no llegó a afrontar realmente un proceso de análisis a fondo sobre el fenómeno estalinista, especialmente, por lo que se refiere al culto a la personalidad. Así, aunque Stalin desaparecerá de la memoria oficial del partido, buena parte de las prácticas asociadas al fenómeno como «la mística del partido, el culto a determinadas figuras —particularmente Pasionaria—, o la conciencia de sacrificio» permanecerán en el tiempo.

La segunda parte del libro se centra, en cambio, en el discurrir histórico de esta memoria o memorias, a partir de una hipótesis central: la guerra civil como matriz de memoria comunista desde su estallido en 1936 y durante todo el periodo que analiza el libro. Algo que para Rueda Laffond no cambiará la Política de Reconciliación Na-

cional, aunque se realice en 1956 una relectura de la guerra y sus consecuencias. Pero esta continuará siendo un elemento determinante en la identidad y en la memoria comunista. A lo que sí afectará la Política de Reconciliación Nacional, en cambio, será a la memoria guerrillera.

Así, para el autor, la experiencia de 1936-1939 proporcionó «un vector discursivo y sentimental que acabó por erigirse en columna vertebral y gran aglutinante del relato de memoria comunista», lo que estaría directamente relacionado con el antifascismo y con la lucha contra Franco, como elemento básico de la identidad comunista en España. Esta visión se basaría en la cualificación de la Guerra Civil como una «lucha dotada de cualidades morales y épicas inexorablemente ligadas a una lógica explicativa de la violencia (guerra justa), del patriotismo (una guerra de independencia nacional contra el invasor) y de empoderamiento popular (una guerra con naturaleza revolucionaria susceptible de alterar el orden socioeconómico)». Al mismo tiempo, esta visión de la guerra civil se vehicularía a partir del antifranquismo como elemento básico de la identidad compartida por los comunistas españoles, de la conformación del «sujeto comunista». Volviéndose las identidades comunista y antifranquista prácticamente sinónimos. Por lo que, para el autor, «la lucha contra Franco actuó de manto integrador donde situar las manifestaciones propias del modo de ser comunista y resaltar valores como la lucha por la libertad y contra las desigualdades, la conciencia social, la capacidad de sacrificio, la fortaleza, la fidelidad, el temple o la ejemplaridad moral, entendiendo siempre como criterios normativos que deberían moldear al individuo y definir al colectivo». La memoria de la guerra civil, por lo tanto, es el elemento principal de los que se analizan en el libro, hasta los años sesenta.

Es, sin embargo, a partir de 1963-1964 cuando el trabajo empieza a realizar un análisis más apresurado, especialmente en comparación con el pormenorizado relato hecho hasta el momento. Si bien es cierto que el autor avisa, desde un inicio, que su análisis de la memoria comunista se restringirá en exclusiva al PCE, por lo tanto, dejando fuera tanto de los partidos comunistas de las *nacionalidades históricas* como las diversas escisiones o visiones alternativas del comunismo. Sorprende que mientras en el periodo anterior tanto el Trotskismo, como las diferentes (re)elaboraciones, especialmente de la Guerra Civil, mantenidas por las diversas corrientes comunistas en el exilio se han analizado en detalle. A partir de 1963 no entra en los nuevos debates aparecidos en el seno del movimiento comunista internacional y del PCE. Solamente en el caso del enfrentamiento entre la dirección del PCE y Fernando Claudín y Federico Sánchez (Jorge Semprún), entra en uno de los aspectos menos conocidos del debate, como es la memoria de la Guerra Civil y del papel de la Internacional Comunista, que se suma a las críticas hechas por «los FF» al PCE.

Esta ausencia de las memorias alternativas está en parte justificada, como dice el propio autor, porque los cismas aparecidos en el partido en 1964 y después entre 1967 y 1970, «no respondieron a divergencias sobre cómo interpretar el pasado lejano, sino, entre otros aspectos, al rechazo que suscitaba la política de reconciliación nacional o a los alineamientos internacionales del PCE». Pero ello no quiere decir que en estos debates, al igual que en 1968 —especialmente a partir de Checoslovaquia, aunque no solamente—, no se hiciesen (re)elaboraciones memorialistas e históricas del pasado para la construcción de los nuevos relatos, en los que, igualmente intervienen la mayoría de los elementos analizados antes

y con la misma intensidad que había ocurrido en el período anterior. Muy probablemente, la velocidad que toma el análisis a partir de mediados de los sesenta y hasta 1977, a lo que se dedica solamente un epílogo, aunque ciertamente extenso, estará motivada por una cuestión de espacio, pero comparándolo con el análisis hecho de todo el período anterior, no puede más que dejar al lector con cierta sensación de vacío, de falta de elementos. Aunque, en cambio, al igual que del resto del trabajo, es especialmente interesante la documentación utilizada, sobre todo, la correspondencia entre Carrillo y Ballesteros en la primera parte de la Transición.

Seguramente son también consecuencia de esa falta de espacio algunos elementos que, aunque formales, no pueden dejar de echarse en falta, especialmente, en una obra como esta destinada mayoritariamente a un público académico. En primer lugar, la densidad y la diversidad de elementos analizados desde las perspectivas más variables y realmente, de forma ejemplar en la parte central de la cronología, consiguien-

do hacer un análisis de la memoria comunista desde toda una amplia diversidad de prismas, además, de la amplia cronología estudiada, haría imprescindible unas conclusiones. En segundo lugar, y realmente menos importante, pero la gran diversidad y el interés de la bibliografía utilizada hacen que se eche en falta una bibliografía final, obligando al lector a adentrarse en más de una ocasión en una auténtica odisea entre la multitud de páginas ya leídas buscando la primera vez en la que se ha citado una obra.

Memoria Roja es, en definitiva, un extraordinario trabajo que sabe encarar con rigurosidad y con toda su complejidad las numerosas aristas que componen la relación del PCE con su historia, con la historia y con el uso memorialístico que el partido hará de ella, (re)elaborando las memorias oficiales del partido. Un meritorio trabajo, del cual, el principal elogio que se le puede hacer es, al mismo tiempo, la principal crítica, deja con ganas de más. Especialmente a medida que se va acercando al final de la cronología anunciada.